

## HEMEROTECA

YA

## El provecho español

■ Es ya sabido que el gobierno kuwaití está firmando importantes contratos para la reconstrucción del país, la mayor parte de ellos con compañías norteamericanas, en justo pago por el esfuerzo bélico de Estados Unidos. En menor medida, otros países de la coalición aliada participarán también en este opíparo negocio. Así las cosas, cuando todos los actores del conflicto están buscando —legítimamente— el rendimiento económico que pueda proporcionarles su implicación en la guerra. España tiene que tomar también sus iniciativas, que le aporten una contrapartida a su cooperación valiosa. Lo contrario será mal entendido quijotismo.

## EL PAIS

## Empleo parado

■ A finales de 1990 había en España 2,4 millones de parados, el 16,11% de la población activa. Aunque sigue siendo la tasa de desempleo más alta de Europa occidental, supone una importante mejora respecto a las cifras —y a las expectativas— de cinco años atrás, cuando el paro afectaba al 21,5% de la población activa. Para mantener una tasa de paro no superior al 20% se calculaba entonces que sería preciso aumentar en 1,1 millones el número de personas ocupadas. Se ha aumentado en 1,8 millones, lo que ha supuesto reducir en algo más de medio millón el número de desempleados. Así, entre 1986 y 1990 la tasa de incremento anual del empleo alcanzó el 4%, lo que supuso a su vez la mejor relación entre crecimiento económico y del empleo de la CE. Cualquier consideración ulterior debe partir del reconocimiento de que el periodo expansivo 1986-1990 ha sido razonablemente aprovechado para contener el problema que se consideraba hace cinco años como el más grave de los que afectaban a España.

## EL MUNDO

## Por un inmediato alto el fuego

■ Con su máquina bélica gravemente dañada, Irak daba ayer la muestra más rotunda de su debilidad y de su deseo de paz al anunciar que aceptaría todas las resoluciones de la ONU si se decreta el alto el fuego. Bagdad ha aceptado lo esencial del mandato de la ONU. Aferrarse, como hizo ayer el Consejo de Seguridad, al carácter incompleto de la aceptación porque Irak considera superadas las resoluciones referentes al embargo aéreo y comercial, demuestra muy poca flexibilidad y escasos deseos por poner punto final a la tragedia.

## El dictador de Irak como epifenómeno

Cesáreo Gutiérrez Espada

Catedrático de Derecho Internacional

*Fenómeno: Toda apariencia o manifestación así del orden material como del espiritual.*

*Epi: Preposición inseparable que significa sobre, como en epidermis. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia de la Lengua.*

**S**ADAM Hussein es un dictador y culpable de un gravísimo crimen internacional (la agresión, ocupación y anexión de un Estado soberano: Kuwait). Más aún, es culpable (el único culpable) de algo peor: una guerra de más de cuarenta días en Kuwait y en su propio país, Irak. Es culpable, además, de haber llevado a cabo acciones militares indiscriminadas contra poblaciones civiles (antes contra kurdos e iraníes; ahora contra Israel y Arabia Saudita). Y ello con el objetivo deliberado de causar el mayor número posible de víctimas civiles, incluso de Estados (como Israel) que no participaban en la guerra. No se trata, por tanto, de acciones militares equivocadas que ocasionan, por error, daños colaterales esporádicos (por horripilantes que sean, que lo son): es algo mucho más perverso, como cualquier persona consciente y sensata comprenderá si lo reflexiona con calma.

La guerra que contra él se ha desencadenado ha sido legal y, salvo prueba en contrario, ajustada en general a los parámetros de legalidad que se marcaron. Al menos cuando escribo. (Otra cosa sería que las fuerzas multinacionales además de seguir atacando a fuerzas enemigas en retirada, que no han solicitado la rendición, intentaran la penetración masiva en Irak, ocupasen su territorio o derrocaran a su Gobierno). Cuando vayan llegando noticias, que llegarán, de lo que este «líder del mundo árabe» ha ordenado («tolerado hacer») en Kuwait estos siete meses, es de suponer que se organizarán las manifestaciones de protesta pertinentes por quienes promovieron e integraron las que condenaban la guerra en el golfo, con *slogans*, en ocasiones, sectarios y tan encarnizados como la guerra misma.

Sadam Hussein es un dictador, autor de un crimen internacional y, posiblemente, un mentiroso contumaz.

—Ha mentido a su pueblo y a su ejército, los Santos Inocentes del conflicto.

—Mentirá de nuevo a la comunidad internacional si le hace falta. Ayer, lunes, oía el mensaje radiado a su pueblo de un hombre emocionalmente inestable y, seguramente, profundamente deprimido, pero en el que instaba al pueblo y al ejército (éste ya sin esperanza de salvación posible) a luchar, luchar hasta el fin y matar, matar al infiel. Hoy, martes, se dirige de nuevo a su nación para anunciar, con las sistemáticas

alusiones religiosas al uso, que «circunstancias especiales» le obligaban a ordenar la retirada de todas sus tropas de Kuwait, añadiendo (según traducción ofrecida por el telediario de las 15 horas en TVE-1) que ello no suponía la renuncia a las aspiraciones de Irak sobre Kuwait, que sigue siendo tierra irakí.

¿Lo tienen claro ahora? ¿Es esto aceptar las resoluciones de la ONU o decidir una retirada meramente estratégica en espera de tiempos mejores?

No. Sadam Hussein tenía que ser combatido como se ha hecho. Era necesario para la paz del mundo hacer lo que se ha hecho. Si el nuevo orden mundial puede algún día ser una realidad, ello pasa (por duro que para algunos sea de tragar) por hacer lo que se ha hecho, y por apoyarlo, aceptarlo y comprenderlo. Era inevitable; más aún era necesario. Su aventura militar quebró en pedazos la esperanza, balbuciente aún, de otra regulación del mundo más serena, más consensuada con el Este, más en manos de la ONU, al invadir Kuwait y hacerlo desaparecer. Sembró con ello confusión y sufrimiento, recelos y sospechas, posibilitando el que, como Atila, nada podrá ya ser como antes después de su paso. La historia no debe olvidarlo jamás.

II  
Pero la cauterización de un mal (como hombres de Estado así representan), no es óbice para comprender que en su locura, y aún diría que en su vesania, el dictador de Irak ha desentrañado, y en su más dura crudeza, algunas reflexiones:

1.º) Lo entendamos o no, consideremos o no que tiene justificación (y alguna, creo, que tiene) el mundo árabe se siente frustrado y resentido por la actitud de Occidente para con ellos a lo largo de los años. Reflexionar sobre esto es importante, y vital no proporcionar excusas que ahonden ese sentimiento.

2.º) Israel debe comprender, de una vez, que no habrá paz en Oriente Medio si no reconoce al pueblo palestino el mismo derecho por el que el Estado hebreo viene luchando con un coraje encomiable: un derecho a vivir como Estado con fronteras internacionalmente reconocidas.

Y a su vez: el pueblo palestino y los demás Estados árabes deben reconocer, sin ambigüedades, que Israel (res. 242 del Consejo de Seguridad, 1967) también tiene derecho a vivir «dentro de fronteras seguras». ¿O es que estamos condenados a poner en marcha la «máquina del tiempo» y echar al mar a los judíos para que padezcan una renovada diáspora? ¿iniciamos de nuevo el eterno retorno...?

3.º) Estamos teniendo, creo, la última oportunidad para intentar sentar las bases de un nuevo orden internacional. Era un

momento idóneo: Uno de los detonantes que amenazaban reventar unas relaciones internacionales razonables, esto es, la división ideológico-política entre Este y Oeste, se había «desactivado» (y nadie podrá achacarme, espero, que formulo juicio de valor alguno).

Aún después de la entrada de Irak (en los umbrales de este nuevo orden) como el «elefante en la cacharrería» del dicho popular, cabría aún una esperanza, siendo, sí, más difícil, de tener la sabiduría y los «reaños» para hacerlo. En mi opinión, varios elementos deberían tenerse en cuenta a este propósito:

—La ONU debe controlar, dentro de sus competencias o, mejor, apurando «a tope» sus competencias (las de la Carta, no las de la práctica) los aspectos más esenciales: paz, amenazas a la paz, no intervención... Es decisivo que los Estados miembros, en particular, las grandes potencias, apoyen esta posición: de no ser así, la ONU no podrá *per se* imponerse.

Y me estoy refiriendo a la ONU no a la ONU manipulada por nadie. La experiencia de una ONU manipulada por Occidente entre 1945 y 1960 demuestra que no es ésta la solución.

—«Todos» deben convencerse que el Derecho Internacional, en que todos los Estados dicen creer, no puede «construirse» para justificar posiciones de poder, o intereses unilaterales.

—Es importantísimo que Estados Unidos y la Unión Soviética mantengan un diálogo tan intenso y fluido como sea posible respecto de los grandes temas del mundo. Eso sí, sin contemporizaciones con dictaduras ni opresiones, tampoco con intolerancias frente a situaciones que sean realmente excepcionales (y pueden darse supuestos en los que se pretendan aquéllas y se den éstas).

—La equivocada posición de Yasser Arafat (y su pueblo será el que deba valorarla), en su apoyo a lo que no tiene, ni nunca debió concedérselo por nadie, justificación posible, no debe avalar posiciones de evasión respecto a los legítimos derechos del pueblo palestino.

—La cooperación y ayuda al desarrollo debe articularse como un principio-eje del nuevo orden internacional. Si Estados Unidos (el gran vencedor de todo) en particular y Occidente en general se convierten en sus adalides habrían contribuido decisivamente a la mejor historia del mundo.

III  
Y si todo esto no se hace, a las andadas volveremos, y así hasta que, como diría quizás esa simpática señora que se llama Paloma Gómez Borrero, se desvele el Cuarto Misterio de Fátima.

